

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º de Pascua. Ascensión del Señor)

“ Se apareció Jesús a los once y les dijo: ” Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará, el que se resista a creer, será condenado. A los que crean los acompañarán estos signos : echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos”. Después de hablarles, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban”.

(Mc. 16, 15-20)

La Palabra, en este tiempo de Pascua, nos ha ido presentando distintas experiencias, mensajes, deseos que Jesús resucitado ha ido compartiendo con sus discípulos. En el texto de Marcos, Jesús reúne a los once y antes de ascender y dejar físicamente la tierra, les hace una última llamada con sabor a envío: “ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”.

Hoy nos lo vuelve a repetir a nosotros. Nos dice que anunciemos su Evangelio su forma de entender la vida y la fe, los valores que sustentan su Reino, el sentido de la cruz y de la esperanza. Todo lo que hemos vivido, compartido, proyectado con Él, hemos de proclamarlo.

Quizás éste podría ser un buen compromiso en esta fiesta de la Ascensión. Jesús se va, pero se queda en nosotros y deja en nuestras manos su preciosa y preciada tarea: Anunciar la Buena Noticia, favorecer el encuentro de las personas con Dios, para que cada una descubra en Él, la Buena Noticia que supone para su vida, ser nosotros mismos buena noticia para todos .

Y en su llamada-envío-compromiso, la Palabra no puede quedar reducida a un mensaje para sus amigos, su pueblo, su raza, se abre a toda la creación. Nos llama a cuidar la tierra, a transformar los sistemas económicos, políticos, sociales que están destrozando los pueblos y la naturaleza. Nos envía a favorecer y potenciar todo lo que genere el desarrollo equilibrado y justo de la tierra y una vida nueva, digna, feliz, vuelva a sonreír por todos los rincones del mundo.

Proclamar su Buena Noticia, no requiere grandes planteamientos, sólo es necesario vivirlo a Él como nuestra Buena Noticia y dejarlo traslucir en las pequeñas cosas de nuestra vida cotidiana.

ORACIÓN

Te vas y te quedas, Señor.
Te vas, asciendes al Padre,
cierras una etapa
en la que tu presencia física

alentó el caminar de tus discípulos
por tierras de Galilea.
Y te quedas,
porque sigues vivo en nosotros,
porque tu mirada y tu sonrisa
siguen impulsado nuestros caminos.
Porque tu Palabra
hecha llamada con sabor a envió
nos repite hoy :
“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio
a toda la creación”.
Gritad a los vientos
a los pueblos, al mundo, a la Tierra,
la Buena Noticia de que Dios los ama.
Susurradles al oído
lo que habéis descubierto,
compartido, saboreado conmigo.
Abridles puertas y horizontes,
porque en el Proyecto de mi Padre,
hay sitio y esperanza para todos.

Tú eres, Señor, la Buena Noticia
que ha llenado nuestras vidas
de sentido y esperanza
y queremos proclamar
mostrar con nuestro amor, que nos amas,
que te has hecho uno con nosotros
para sanar, restaurar, salvar al mundo,
que, en nosotros y con nosotros
quieres ir haciendo el Reino,
Que contigo y en ti, se va gestando la vida en plenitud,
cuya semilla lleva en sus entrañas toda la creación.

Que seamos, Señor, buena noticia
para los que se nos acerquen.
Que reconozcamos y valoremos
lo positivo de los otros, de las experiencias,
de los acontecimientos,
que acentuemos y agradezcamos
los logros,
que suscitemos sonrisas

y despertemos ilusiones.
Que arrimemos el hombro y el corazón
a las dificultades de los otros.
Que descubramos
que cuando anochece,
se ven mejor las estrellas
y que sepamos compartirlo
con quienes caminan en sombras.
Llena con tu presencia, Señor,
nuestras pequeñas buenas noticias,
para que sean expresión
de la VIDA que nos llena,
tu misma VIDA
que nos habita, nos envuelve, nos transforma
y nos hace hermanos en la mesa universal.

Que acerquemos tu Buena Noticia
al corazón de la Tierra.
Que tu Palabra ilumine
la mirada y los esfuerzos
de todos los que soñamos
que los poderes que generan
destrucción y muerte en la tierra,
serán transformados por un modelo nuevo,
en el que el cuidado de la tierra y de la vida,
el respeto, la armonía, el equilibrio justo
hagan realidad el derecho a un futuro para todos.

Te vas y te quedas, Señor,
caminando con nosotros
hacia la gran fiesta de la Tierra,
porque habrá un día en el que,
en la Humanidad,
el agua y el pan,
la religión y las culturas
la palabra y los sueños, no serán sólo derechos
serán canto de alabanza de la Creación,
unificada en Ti .

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

